

traerán presentes los reyes de Arabia y de Saba: le adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le rendirán homenaje. Oid, ó cielos, dice Isaias (1), y tú, ó tierra, presta toda tu atención; pues el Señor es quien habla. He criado hijos, dice, y los he engrandecido, y ellos me han menospreciado. Hasta el buey reconoce á su dueño, y el asno el pesebre de su amo: pero Israel no me reconoce, y mi pueblo no entiende mi voz. En los últimos días (2); esto es, en la última edad del mundo, que desde la venida del Mesias, hasta el juicio final, el monte en que se erigirá la Casa del Señor, tendrá sus cimientos sobre la cumbre de todos los montes, y se elevará sobre todos los collados; y todas las naciones acudirán á él. Y vendrán muchos pueblos y dirán: Ea, subamos al monte del Señor, y á la casa del Dios de Jacob, y él mismo nos mostrará sus caminos, y por sus sendas andaremos; porque de Sion saldrá la ley y de Jerusalén la palabra del Señor. Y él será el Juez supremo de todas las gentes, y convencerá de error á muchos pueblos: los cuales de sus espadas forjarán rejas de arado y hoces de sus lanzas: entonces no desenvainará la espada un pueblo contra otro, ni se adiestrarán mas en el arte de la guerra. Asi, mis amados, describe el profeta Isaias la venida pacífica del Señor y el carácter del Evangelio. Oye, pues tú, decía también (3), ó prosapia de David: ¿Acaso os parece poco el hacer agravio á los hombres, que osáis tambien hacerle á mi Dios? Por tanto el mismo Señor os dará la señal: sabed que una virgen concebirá y parirá un hijo, y su nombre será Emmanuel, ó Dios con nosotros. Levántate, ó Jerusalén, recibe la luz, continúa el mismo profeta (4), porque ha venido tu lumbrera ó sol de justicia, y ha nacido sobre tí la gloria del Señor. Porque he aquí que la tierra estará cubierta de tinieblas, y de oscuridad las naciones: mas sobre tí nacerá el Señor, y en tí se dejará ver su gloria. Y á tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento. El Señor ha hecho una cosa nueva, dice espresamente Jeremias (5), ó milagrosa sobre la tierra: UNA MUJER VIRGEN ENCERRARÁ DENTRO DE SÍ AL HOMBRE DIOS. Esta puerta estará cerrada; dice el profeta Ezequiel (6), y no se abrirá, y no pasará nadie por ella: porque por ella ha entrado el Señor Dios de Israel; y estará cerrada *avn* para el Príncipe. ¡Cuán bellos son tus amores, dice el divino Esposo á su Esposa divina (7), hermana mía Esposa! mas agradables son

- (1) Cap. 4, vv. II y III.  
 (2) Id. cap. 2, vv. II, III y IV.  
 (3) Id. cap. 7, vv. XIII y XIV.  
 (4) Cap. 60, vv. I, II y III.  
 (5) Cap. 31, v. XXII.  
 (6) Cap. 44, v. II.  
 (7) Cant. cap. 4, vv. X, XI y XII.

que el vino *esquisito*; y la fragancia de tus perfumes ó vestidos, escede á todos los aromas. Son tus labios, oh esposa mia, un panal que destila miel, miel y leche tienes debajo de la lengua. Huerto cerrado eres, hermana mia esposa, huerto cerrado, fuente sellada. Molesto me haria en demasia si fuera á referir los lugares de la Santa Escritura que tratan de Hijo y Madre divinos, designando hasta el dia, hora y circunstancias minuciosas que habian de ocurrir al nacer el Mesias, y las particularidades de su immaculada Madre. Si tan largo no fuera ya este discurso, si gusto tuvierais en observar la armonia que hay entre la prediccion y lo sucedido, con solo cotejar lo dicho por los profetas, con lo que los evangelistas nos refieren tendrian complemento nuestros deseos. No quiero decir con esto, que repugneis la instruccion, no: todo lo contrario. Quero decir únicamente, que cansados ya de oír, no estais en la mejor disposicion para continuar atentos, si por mas tiempo este discurso se prolongara. Sea asi enhorabuena. Lo dicho hasta aquí es bastante por sí solo para probar que Jesucristo nació de una Madre Virgen, como estaba predicho por los profetas. Esto fué lo que prometí. Solo resta ahora, mis amados, que nuestra fé no sea esteril, esto es, que no nos contentemos con solo creer, sino que deben nuestras buenas obras acreditar nuestra creencia. Si hemos pecado, si nuestra alma está infestada con la lepra de la culpa, poderoso es el Hijo de la Virgen Maria para perdonarnos, si de corazon nos arrepentimos. Buen ejemplo nos presenta el Evangelio en el leproso curado por el Señor (*aquí el orador etc*). Como su fé fué grande, grande fué tambien el favor que recibió: y grande será tambien el que nosotros recibamos, si contritos y humillados, valiendonos á mayor abundamiento de la intercesion de la Madre de Dios, clamamos sin cesar: Señor! Señor! perdonadnos; hemos pecado y nos pesa, y Vos, Señor, si quereis, nos podeis perdonar. Misericordiosísimo como es ¿que hará sino concedernos lo que le pedimos? Nos perdonará, si; cristianos: tiene dada su palabra y jamás faltará á ella. Pongamos cuanto esté de nuestra parte para entablar una vida conforme en un todo á la ley del Señor, y no nos negará Dios sus divinos auxilios para vivir bien, morir bien y poder gozar de las eternas delicias de la gloria. Amen.